

EN ROUTE HOME

Sabado 3 de mayo 1941



General Plutarco Elias Calles, who will be in Tucson this morning on his way back to Mexico after a seven-year exile. General Calles was expelled from his native land for opposing the Communistic program of President Cardenas.

CALLES RETURNS AFTER 7 YEARS

Ex-President of Mexico to Be in Tucson Today on Trek Back From Exile

SAN DIEGO, CALIF., May 2—(AP)—Ending five years of exile from his homeland, Gen. Plutarco Elias Calles, 63, former "strong man" president of Mexico, left by train at 5:15 p.m., today for Mexico City to reside as a "retired citizen."

The one-time hero and warrior president, who from a boyhood spent in rural poverty worked his way up the ranks, both military and political, to distinction and success, said he wanted to become again just a plain man of the plain people.

Leaving with Calles to end a similar five-year exile was Gen. Jose M. Tapia, former governor of the northern district of Baja California, who was forced out of Mexico three days after the expulsion of Calles.

Daughter With Him

Calles also was accompanied by his daughter, Mrs. Hortensia Torreblanca, and five-year-old granddaughter. They will be joined in Tucson, at 10:40 A.M., tomorrow by Mrs. Torreblanca's husband, and met in Mexico across the border from Laredo, Tex., by P. E. Calles Jr., and make the trip to the capital by automobile.

Calles and three of his followers came to the United States by airplane on April 10, 1936, their expulsion having been ordered by President Lazaro Cardenas, who was succeeded as Mexico's chief executive last December by Manuel Avila Camacho. They crossed into the United States then at Brownsville, Texas.

Opposed Communism

Cardenas said Calles had carried on "criminal labor against the Mexican revolution," but Calles attributed his expulsion to his opposition to "Communist tendencies" of the Cardenas administration.

Forced out of Mexico with Calles were Luis Morones, former minister of labor; Louis Leon, former minister of the interior, and Rafael Ortega, former governor of Guanajuato. All have returned to Mexico.

"The United States will have a good friend in me in Mexico," Calles said, but emphasized again he was determined not to engage in politics or government under any circumstances. Calles pursued that policy during his long exile, breaking his silence only once—to urge his countrymen to support the administration of Camacho.

Only one incident marred Calles' peaceful stay in San Diego. On Jan. 1, 1937, a private guard foiled what police termed an attempt to assassinate the former president. A guard snatched a lighted fuse from a crude bomb found in front of his home.

Secluded Life

Calles led a secluded and tranquil life here, and said he was grateful for the hospitality, considerations and guarantees received in the United States.

"It is something I'll never forget," Calles said. "The United States gave me refuge, and doctors here also gave me back my health. I feel very well, and merely want to live quietly as a retired citizen in my homeland."

SALIO RUMBO

Sábado, 3 de mayo 1944
A MEXICO EL

GRAL. CALLES

El ex-Presidente Pasará
Hoy Por Esta
Ciudad y Mañana
Llegará a Laredo

United Press para El Continental

SAN DIEGO, Cal., mayo 2.—El ex-presidente de México, general Plutarco Elías Calles, salió hoy a bordo de un tren rumbo a su patria, después de haber permanecido exiliado en Estados Unidos durante más de cinco años. El que fuera el "Hombre Fuerte de México" y quien acaba de cumplir 64 años, salió acompañado de su hija Hortensia Calles de Torreblanca y de su nieta Myrna, de cinco años. En Tucson cambiarán trenes a las 10:55 a. m. de mañana y llegarán a Laredo el domingo por la noche.

Calles cruzará la frontera por Laredo, donde será recibido por su hijo Rodolfo Elías Calles y de allí saldrán en automóvil para la ciudad de México.

Aunque el expresidente entrará oficialmente a México por Laredo, esta noche debe haber viajado un pequeño tramo por territorio mexicano, en la Baja California.

El general Calles fue expulsado de México el día 10 de abril de 1936, por órdenes del entonces presidente Lázaro Cárdenas, quien acusó a Calles y a los callistas de que usaban procedimientos ilícitos para impedir el progreso del gobierno, frustrando los propósitos más nobles del estado. Calles, por su parte, acusó al gobierno de Cárdenas de haberse inclinado hacia el comunismo, presidiendo una administración de tendencias opuestas al programa de legislación social.

Durante sus cinco años de exilio, el ex-presidente vivió tranquilamente en un barrio de San Diego, dedicando su tiempo a jugar golf y a la horticultura. Hasta diciembre del año último rompió su prolongado silencio sobre los asuntos mexicanos, para pedir que fuera apoyado el gobierno del general Manuel Avila Camacho, sucesor del general Cárdenas.

La simpatía con que recibió el pueblo mexicano la recomendación de Calles decidió a éste a regresar a su patria, donde espera tener una cordial bienvenida.

Antes de salir de San Diego, el ex-presidente expresó sus más profundos agradecimientos a los Estados Unidos por la hospitalidad que le brindaron, diciendo: "Este país me dio albergue y sus médicos me han devuelto la salud. Los Estados Unidos tendrán en mí a un buen amigo."

El general José M. Tapia, quien también salió de México casi al mismo tiempo que el general Calles, abordó hoy el mismo tren de éste, con la resolución de volver a su patria. Tapia ocupó importantes puestos en su país, incluyendo el de gobernador de la Baja California.

**EL GRAL. GALLES
NO DIRA UNA
PALABRA MAS
SOBRE CUANTO
OBSERVE O
PIENSE REALIZAR**

**HA RESUELTO SELLAR SUS
LABIOS PARA TODA
DECLARACION PERIODISTICA**

Sólo tres o Cuatro Amigos Habían Estado a Saludarle
Hasta Ayer. Seguramente Pocos Saben
que ha Llegado a "La Mota" en su Posible Viaje de Escala a su
Residencia de la Ciudad de Cuernavaca

El enigma viviente, exclamaba uno; el crucigrama indescifrable, comentaba otro; el hombre reservado, frío, que pesa y que mide sus palabras una a una, previendo la trascendencia de sus frases, pensamos nosotros al escuchar las palabras del Gral. Plutarco Elías Calles, el conocido y discutido ex-hombre fuerte de México y que merced a los vaivenes de la política nacional se convirtiera en épocas pasadas en el Jefe Máximo de la República y por ende, en la primera figura política de la nación, por propios y extraños.

Afable, atento, correcto en sus expresiones y en su trato, con esa atención propia de él que lo caracterizara durante los años de su periodo como Mandatario, declina cortésmente contestación a todas y cada una de las preguntas que le hacemos. No desea por el momento externar algún juicio propio sobre los políticos de actualidad, o sobre las actuaciones pasadas. Parece en sus palabras contesta con la verborrea ambiente de nuestra política; es una oposición a los políticos dicharacheros y baratos que buscan el encumbramiento, la fama a fuerza de poses que les hacen ridículos y absurdos.

"Atentamente les suplico, manifestó el Gral. Calles, me perdonen que en forma absoluta me abstenga de hacer declaraciones amplias o externar juicios en relación con mi modo de pensar acerca de determinadas personas de la política actual o pasada. No tengo el menor interés o la intención más somera de hacerlo, y la línea de conducta que de antemano a mi arribo a mi Patria me tracé, no pienso alterarla en lo absoluto. No es esto para ustedes en lo personal, ni para la Empresa Editora que representan. No es a la Prensa Nacional. Es el compromiso contraído conmigo mismo, el que me obliga a observar esta conducta. Una vez más les suplico me dispensen. Considero no ser injusto actuar en tal forma."

279

Un NO tan rotundo y categórico, aunque en términos tan amables, nos dejó de improviso paralizados ante la figura enérgica y adusta del Gral. Calles. Sin embargo, repuestos un tanto, la reacción obligada que constantemente experimentamos en nuestra profesión, nos permite reanudar la carga, y nuevamente insistimos en nuestras pretensiones periodísticas. Una vez más se estrellan ante el Gral. Calles, que encerrado en la inexpugnable fortaleza de su mutismo más austero en lo absoluto se niega a proporcionar declaraciones. El nuevo huésped de la hacienda naranjera de Soledad de la Mota, no es sino un ciudadano más de la República Mexicana, y un visitante, quizá accidental, de la hacienda ubicada en la municipalidad de Gral. Terán.

LAS REACCIONES SENTIDAS EN LOS DIVERSOS CIRCULOS

Soledad de la Mota, la propiedad rural del Ing. Calles, tiene sus puertas abiertas para todo mundo. El acceso a dicha finca no es interceptado en lo absoluto. La más absoluta libertad se permite a los visitantes y no hay nada que prohíba u obstaculice el llegar hasta el Gral. Calles.

Sin embargo y todo ello, los visitantes han sido escasos. Obedece ello a que los amigos del político de ayer, han vuelto las espaldas al exiliado de hoy que regresa a la Patria después de cancelado el exilio? Obedece por el contrario, esta escasez de visitantes a un plan preconcebido para evitar cualquier agitación que pudiera sobrevenir? Es el Gral. Calles quien personalmente ha dado a conocer su deseo de que se abstengan en lo absoluto de hacer cualquier demostración de simpatía a su persona? ¿Y si lo anterior fuera así, qué motivos se tienen para obrar en tal forma? No se cuenta con absolutas garantías y como ciudadano no tiene el perfecto derecho de rodearse del círculo de amigos conocidos, parientes o simpatizadores que siempre lo acompañaban durante la época de su Gobierno?

Estas y otras reflexiones vienen a la imaginación tan pronto como se da uno cuenta de la situación que prevalece. El Gral. Calles vé transcurrir el día en su casa solariega, cómodamente apoltronado en un sillón; rodeado de la chiquillería de sus nietos, de sus familiares, de sus hijas e hijos, y aisladamente, escasas personas llegan a saludarlo. Para ellas está siempre dispuesto, afable, contento; sin embargo, contados con hasta ahora los que han ocurrido a visitarlo. De la ciudad sólo dos o tres personas, reconocidas ampliamente como simpatizadores y adictos incondicionalmente de él estuvieron durante el día de ayer. De fuera, ni un sólo visitante cruzó la puerta de entrada a Soledad de la Mota. El día transcurrió tranquilo, apacible; la vida ofrece cotidianas manifestaciones y la acostumbrada apacibilidad de la región no se ve alterada en lo absoluto. Pasó el primer instante de los días felices del que volvía para los que lo esperaban en su domicilio, las horas se deslizaron plácidamente en un círculo

familiar con temas familiares también, quedando en este medio íntimo todo lo que integra las conversaciones.

SOLEDAD DE LA MOTA TIENE UN HABITANTE MAS

Nada en las palabras del Gral. Calles o de sus íntimos colaboradores, el Sr. Fernando Torreblanca su yerno, o el Sr. Jorge Castellanos su Secretario Particular deja traslucir el programa de actividades que se tenga preparado para el futuro. Todo se ignora: nada se sabe; y el hermetismo es en tal forma radical, que ni tan siquiera se tiene seguridad de la fecha de partida o de si esa partida anunciada al centro del país se efectúe.

Ignoramos en lo absoluto, manifestó el Sr. Torreblanca el tiempo que permanezcamos aquí. Si fijaremos nuestra residencia definitivamente en este lugar o nos decidamos por marchar a Cuernavaca, y si esto sucede, no tenemos idea de cuando sea. No tenemos ningún programa por desarrollar.

Buscamos en estas otras personas algunas datos que nos permitieran conocer, aunque fuera en grado pequeño, algo sobre las futuras actividades del ex-hombre fuerte, pero nos encontramos con el mismo hermetismo; con el mismo deseo de no externar declaraciones de ninguna naturaleza, dejando entrever la impresión de que todas sus actitudes obedecen a un deseo absoluto de callar por ahora.

Un detalle un tanto revelador de que la estancia del Gral. Calles en Soledad de la Mota en esta ocasión será relativamente corto, es el hecho de que el equipaje particular de su propiedad, permanece aún sellado y debidamente preparado, dando al impresión de estar listo para de un momento a otro reanudar la marcha junto con su propietario. Por lo demás, no hay nada que deje entrever la posibilidad de este hecho ni nada tampoco que lo niegue.

No sabe el Gral. Calles a que se dedicará. No tiene ningún plan preconcebido. No sabe a que empresas acometerá. No sabe si tomará participación en la política nacional, aunque tampoco niega este rumor propalado, ni muestra muchas intenciones de hacerlo. No parece perjudicarlo o interesarle en lo absoluto lo que se piense o lo que se diga. Todo le pasa inadvertido. En nada se fija. Sin embargo, se nota que su mente concentrada, analiza con a uno todos los detalles que observa; todas las novedades que nota; todas las actuaciones nacionales en materia política, pero parco en extremo no externa sus pensamientos: no manifiesta sus creencias ni dá a conocer sus observaciones; se ha encerrado en mutismo absoluto y manifiesta que no hará ninguna declaración sobre ningún tópico de actualidad, nacional o extranjero.

El Gral. Plutarco Elías Calles, el que fuera el hombre de hierro mexicano, ha regresado al país.

EL GENERAL CALLES EN MEXICO

281



EL SR. GRAL. PLUTARCO ELIAS CALLES, ex Presidente de la República, que ya se encuentra en esta Metrópoli después de pasar seis años expatriado, rodeado, en su residencia particular, de sus nietos.